

D. Joan. Chrys. homil. 79.

D. Ambros. in Ep. ad Roman. cap. 14.

D. Aug. in Psalm. 91.

D. Cyril. Ierosol. Catech. cap. 3.

Durand. in Ration. Divin. Offic. lib. 1.

Rupert. lib. 1. in Luc. cap. 31.

Ad Galat. cap. 1.

D. Ambros. serm. 56.

Psalm. 22. & ibi Hug. Card.

Psalm. 5.

D. Petr. Damian. serm. 1. de Exalt. Cruc.

Tertul. in Apol. c. 37.

D. Chrys. hom. 79. ad Popul.

1. Reg. cap. 17.

D. Ambros. serm. 88.

D. Marc. epist. 1.

servasse en su memoria lo que su Maestro padeció en ella por nosotros, no hay duda que pondrá todo esfuerzo y cuidado en recoger sus distraídos pensamientos. Para mejor considerarlo, en la boca pondrá toda vigilancia, para no ofenderle, antes sí con sus palabras alabarle, y esforzará con heroyco valor su pecho, para executar quanto hiciere en su agradable servicio, siendo de sumo consuelo, y de imponderable alivio á nuestras necesidades; pues si queremos acertar el seguro camino para que Dios nos las remedie, es el mas selecto medio suplicarselo humildes, por los infinitos meritos que su Santissimo Hijo nos grangeó en el arbol santissimo de la Cruz; los quales, siempre que devotamente nos persignamos, le ponemos á su Magestad delante, siendo esta la causa de ponerse esta Cruz en las Torres de las Iglesias, de ordinario sobre la figura de un Gallo, para que los pecadores, acordandose del pecado de nuestro Padre San Pedro, y que á la voz del Gallo, por virtud de la Passion y meritos de su Maestro, se movió á penitencia; assi ellos, á vista de esta señal, se exciten al debido arrepentimiento. Poneses tambien en la mano á los moribundos, para que no confiando en sus propias obras, pongan toda su esperanza en Christo crucificado, que entregó su espiritu por nosotros. Usase de ella repetidamente en los Conjuros, y Exorcismos, para ahuyentar á los malignos espiritus, que cobardes huyen de su soberana virtud.

39 Por esto cuidadosa nuestra Madre la Iglesia, y los Santos Padres nos aconsejan que antes de empezar qualquiera buena obra, hagamos la señal de la Santa Cruz, para que con tan saludable principio merezamos el fin que deseamos. Si antes de hacerse á la vela el Marinero, no enarbolara el mastil, ó arbol mayor de la Nave, imprudente la expusiera á los embates de los vientos, que la fracasáran contra los riscos, y escollos; ó perezosa y dificultosamente llegara al puerto de su navegacion. Si queremos nosotros en la peligrosa navegacion de esta vida huir de los peligros, serenar las procelosas olas de las tentaciones, salvar los vagios de las ocasiones, y los Scilas, y Caribdis de las fuertes inclinaciones que nos arrastran: hemos de levantar el arbol de la Cruz, para que con serenidad lleguemos al deseado puerto de la Gloria. Al despertar, debemos señalarnos con la Santa Cruz, para con este sagrado baculo poder andar seguros todo el dia entre los infernales lobos que nos persiguen; y para que misericordioso el Señor dirija nuestros pasos, y nos libre de los lazos, barrancos y laberintos que astuto nos pone nuestro enemigo, harémos antes de salir de casa la señal de la Cruz; y para que fructuosa y devotamente estemos en el fuerte castillo de la Iglesia, al entrar en ella, nos signaremos con la Santa Cruz, como insignia, y arma de los Soldados de su Milicia; y siguiendo la costumbre de los buenos Christianos, al comer echarémos con la señal de la Cruz la bendicion á la mesa, para desterrar el vicio de la gula, y contentarnos con el necesario alimento. Tambien, para que entre las tinieblas de la noche no nos halle desarmados Satanás, antes de entrar en la cama, hemos de hacer sobre ella y sobre nosotros la señal de la Cruz. La piedra de David dió en la frente del Gigante, porque en ella no havia esta soberana señal, dicen los Padres. No aguardemos á que el enemigo dispare contra nosotros las piedras de sus fuertes tentaciones, cogiéndonos sin defensa. Y finalmente al entrar en qualquier negocio, al comenzar qualquiera obra, por ma-

Provechos de persignarnos, y quando lo debemos hacer.

Tiempos de persignarnos.

fiana, y tarde, y en todos tiempos debemos hacer la señal de la Cruz dice San Cyrilo, si queremos salir bien, y librarnos de los combates y persecuciones del demonio.

Diversos ejemplos de los que se valieron de la señal de la Cruz.

40 Esta Cruz ha sido siempre y es la vara, con la qual se quebranta la cabeza del infernal dragon: esta es el carro triunfal, donde ostenta Christo su victoria del demonio: esta es nuestra firme proteccion; este es el escudo que rebate las diabolicas tentaciones: esta es la señal con que todas las solicitas madres deben signar á sus pequeños hijos, para librarlos de las continuas asechanzas del demonio. Siempre han confesado los inmundos espiritus que contra esta poderosa arma no podian prevalecer, ni á su virtud alcanzar todas sus diabolicas astucias, fuerzas y asechanzas. Con esta insignia mi Maestro Santo Thomás, quando le tenian detenido en un castillo, hizo huir á la impudica mozueta que pretendia triunfar de su castidad, mereciendo por esta victoria, que los Angeles le cifessen para siempre un celestial cingulo de pureza: con esta se defendieron las Virgenes: con esta se protegieron los Eremitas: con ella triunfaron los Martyres: con la Cruz dominaron á las Naciones los Apostoles: con esta insignia surcaron en tranquila bonanza los salados mares los Santos que llevaron á diversas Regiones el sagrado nombre de Christo: y en fin con esta San Patricio Obispo de Hibernia se libró de toda la infernal rabia y astucia, haciendo cada hora sobre su penitente cuerpo cien veces las cruces que acostumbramos quando nos persignamos; y jamás entró Athleta alguno de Christo en combate, ó batalla peligrosa, ni emprendió accion alguna lustrosa, ni intentó vencer las molestas tentaciones, que no fuesse armandose, y signandose con esta sagrada señal. Por eso, hijo, siempre que huvieses de empezar alguna obra (ó te viesses en algun peligro, ó necesidad) sea usando, y armandote primero con la señal de la Cruz.

D. Cyril. Ierof. Catech. 13.

D. Ambros. lib. 2. de Abraham, cap. 7.

Ribaden. in vita D. Thom. & Ecclesia in suis lectionib.

D. Chrys. hom. 6. de Cruce. In vit. D. Francisc. Xaverii.

Eccles. in lectionib. D. Patricii, & Sarrus in ejus vita.

## CAPITULO SEGUNDO.

P. A qué está obligado el hombre primeramente?  
R. A buscar el fin último para que fue criado.

A qué fin de debemos encaminar la vida.

41 No hay duda que luego que el hombre llega á despertar del letargo de la niñez con las luces del uso de la razon, examinandose á sí, y conociendo ser hecho y formado á imagen del mismo Dios, debe inquirir solicito, y buscar cuidadoso, para qué fin fue destinado por la Providencia á este mundo, supuesto que en él ninguna cosa hay vacía, sino que todas tienen sus particulares fines. No podia la criatura mas noble de todas las sublunares dexar de ser criada para altissimo fin; y discurriendo en esta materia atento, hallará el fin que busca vigilante. Por esto es importantissimo que, antes que los niños lleguen á esta edad, christianamente atentos á su obligacion los padres les hayan ya enseñado todos los rudimentos de nuestra Fé, para que con estas luces fixen en el verdadero Norte, en sus principios, firme la aguja que los ha de guiar en el viaje de su vida. A la parte donde inclinares la vara quando tierna, hallarás despues inclinado el arbol quando robusto.

Las

D. Aug. sup. Joan. tract. 4.

D. Chrys. hom. 16. in Joan.

Mendoza. in 1. Reg. annos. 5. sect. 1. num. 7.

D. Vinc. Fer. serm. 5. in Dom. in Alb.

Ossun. *serm.* 32.  
Dom. 2. *Quadrang.*  
p. 2.  
Nuñez, *Empr. Sac.*  
18. *Donce format.*  
Prov. cap. 22.

D. Nazianz. *in ep.*  
*ad Eudox. & epis-*  
*tol.* 112. *inter ep.*  
*Basil.*

Quintilian. *de ord.*  
*orat.*  
Senec. *lib. 9. epist.*  
100.  
Virgil. *Enid.* 10.

D. August. *lib. 10.*  
*confes. cap. 16.*  
*Et in Solil. cap. 37.*

Las señas formadas en las tiernas cortezas de las plantas, las verás con el tiempo crecidas, pero no borradas. Es diestra Maestra la Osa, que enseña el cuidado que se debe tener con los hijos quando tiernos, pues no aguarda á que se endurezca la masa de su informe parto, sino que mientras está reciente, lamiendola, la forma, y pule. Aquel rumbo que toma y sigue la juventud, dice el Espiritu Santo, ese persevera en la vejez.

42 Por eso alaba tanto el Nazianzeno aquella costumbre de los Athenienses, de proponer á la vista de los niños los instrumentos de varios oficios, para conjeturar el ingenio, y habilidad, por la inclinacion de cada qual. Es esta temprana edad la que mas se debe cuidar, para que no se aparten del fin honesto; porque, como dixo discreto Quintiliano, los vicios quedan mas tenazmente asidos al corazon que las virtudes. Por eso afirmaron Seneca, y Virgilio, que la primera edad es entre todas la mejor, porque ella sola es apta para el cultivo, y descubrir el rumbo de nuestra vida. A los cinco años de su edad, enseñaban con gran tesson los Perlas á sus hijos á cobrar horror á la mentira, por ser entre ellos el mas infame vicio. Sea, pues, el primer cuidado en los Padres el instruir en la niñez á sus hijos en el fin para que los crió la divina Providencia, para que ellos solícitos le busquen; que haciendose esto costumbre en los primeros años, lo seguirán facilmente en el curso de su vida. De inquirir é investigar el fin para que fuimos criados, nace la enmienda de nuestra vida, el temor de perderle, y el ansia de buscarle. De esto nació en San Agustin, como él mismo confiesa, el cuidado de buscar y amar á Dios. Volvi á mí, dice, entré en mí, y preguntéme: Tu quien eres? Para qué te criaron? No para plantar viñas, edificar casas, amontonar riquezas, vivir en deleytes, porque todo esto se acaba, y quien me crió á su imagen, quiere que para siempre le busque, para que le conozca y ame. Las plantas siempre buscan al Sol, arraygandose en la tierra. Busque el hombre, arraygandose en la tierra de su humildad, al Sol que le crió, le vivifica, conserva y mantiene: y como gustosa se desprende una piedra, aunque esté en los brillantes orbes, para baxar solícita á su centro, y el fuego impaciente rompe montañas, escupe piedras, aparta cristales por subir á su esfera, para que fue destinado; así el hombre ha de desprenderse de los deleytes, romper lazos, dificultades y estorvos para buscar el ultimo fin para que fue criado.

P. Para qué fin fue criado?

R. Para servir á Dios, y gozarle.

43 Después que con la vigilancia que hemos dicho hayas buscado el fin para que Dios te crió, descubrirás que fue para que en esta vida le sirviesses, alabasses y reverenciasses, y después eternamente le gozasses en la otra, sin que su infinita bondad excluyesse á nadie de este fin, de qualquier estado, ó condicion que fuese, sino criandonos á todos con igual amor, repartiendo con su discreta y alta Providencia los estados, calidades, oficios, riquezas y empleos en el modo mas conveniente para su santo servicio, y según la disposicion que á cada criatura convenia, ofreciendo á todos el premio, según que mas ó menos cada uno le mereciese con sus varoniles obras. Por esto debemos considerar que, como nuestra alma es eterna, después de criada, á parte post,

Iudov. Granat.  
*tom. 2. fol. mibi*  
*310. num. 11.*

D. Aug. *sup. Joan.*  
*trull. 4.*

Explicase  
con diver-  
sas compa-  
raciones  
esto mis-  
mo.

Por mas ri-  
quezas que  
se gocen,  
no hay fe-  
licidad en  
esta vida.

Explicase  
con diver-  
sas compa-  
raciones  
esto mis-  
mo.

Otras ra-  
zones, que  
convencen  
esto mis-  
mo.

Explicase  
con diver-  
sas compa-  
raciones  
esto mis-  
mo.

que dice el Theologo, debe tener solo en la otra vida su felicidad y bienaventuranza, porque en esta presente, como ligeramente pasa, así hallarémola llena de trabajos, de congojas, de peligros, de cuidados, afligida con enfermedades y con temores, incierta, desasosegada como el Mar, que en todo tiempo se turba con tempestades. En nada de esta vida hallarás el fin que quiete, sacie y sosiegue del todo tu espíritu, ni llene tu corazon, ni se dé por satisfecha tu alma, por mas que le busques en todos los dilatados senos del Orbe; porque como todas estas delicias no pasan del cuerpo, y no son de toda el alma, no pueden hacer á todo el hombre dichoso.

44 Demoste de barato que quiera la fortuna prevenirte á todos tus antojos el gusto; que las delicias de todas las tierras y mares se vengan á tu mesa; que entretengan musicas ó sirenas tus oídos; los ambares tu olfato; las apacibles bellezas tus ojos, y las falaces lascivias tu carne, y que todo tu cuerpo esté anegado en dulzuras. Vivirás en gustos, mas no por eso te irá bien; porque no llegas á gozar el bien, pues es necesario dexar un deleyte para adquirir otro, y dexar de ser dichoso, para serlo, y conocerás que en nada de esto está tu fin, porque quien llega á él para, como los rios en el mar, el fuego en su esfera, lo grave en su centro; pero al hombre jamás le han llenado las delicias, á ningun humano corazon le han quietado los deleytes. Preguntaselo á los Eliogabalos, á los Nerones, á los Livios ó Mesalinas, si pudieron jamás, ni en sus banquetes, ni en sus lechos, ver sosegada su rabia, ó satisfecho su antojo. Si te hicieran Monarca universal de todo el mundo, no sosegará tu ambicioso corazon; antes bien, suspirarás por mas mundos, como otro soberbio Alexandro, quando se hallaba Señor casi de todo el Orbe; Aunque tuvieras mas riquezas que Cresó, y que todo el Potosí; y quantas minas engendra el Sol en las profundas venas de la tierra, te servirían prontas á llenar tu deseo, no se diera por satisfecha tu codicia, ni por contento tu corazon; porque no puede parar en esto, ni llenarle lo terreno. Es el corazon humano de figura triangular, formado de tres esquinas. Es el mundo de figura esférica; es redondo el Orbe: con que, aunque todo se entre en el corazon, no le llena, no le ajusta, no le quadra, y así no le puede saciar, quietar y dexar dichoso, porque todo es vanidad de vanidades, vapor de vapores, humo de humos, y sombra de sombras. Solo el sumo Dios con su ser, y tres personas distintas, llena y colma al corazon del hombre, como capaz de un bien infinito.

45 Allí lo racional halla sus castas delicias, que ni le embotan el pensamiento, ni le gravan el cuerpo; ni le enferman la carne, ni le cansan los sentidos; ni le fatigan las potencias; ni le vician el alma; ni le embargan el tiempo, ni le perturban el sosegado imperio de la razon: delicias verdaderamente reales, puras y suficientes para hacer de un hombre un Dios pequeño; y de este mundo de miserias, una region de consuelos; de un Calvario de continuas cruces, un Tabor de glorias tempranas; de una Babilonia confusa, una Jerusalén pacificada; de un Valle de lagrimas y pesares, un Olympos de sosiegos, y un Paraíso de puras y honestas delicias. Por esta causa, ninguno en esta vida ha de formar quexas de verse en baxa, ó alta suerte, ni desvanecerse por verse en alto estado: porque si es abatido, y cumple bien y sirve á Dios, será de él premiado, como si fuera de esfera muy alta; y si el elevado faltasse á ser agradecido, le cas-

D. Greg. *lib. 24.*  
*Moral. cap. 7.*

Luc. *cap. 16.*

D. Chrysol. *serm.*  
*de divite.*

Juvenal. *satyr. 14.*

August. *serm. 10.*  
*de sanct.*

Gatou. *2. Max. 4.*

Senec. *epistol. 2.*  
*14. & 36. apud*  
*Juven.*  
Antonius, *Epi-*  
*gram. 113.*

Seneca, *de Vit.*  
*beat. cap. 7.*

Eccles. *cap. 1.*  
Graeci legunt va-  
por vaporum.

D. Greg. Nyssen,  
*hom. 4. in Eccles.*

Gulliclm. *de Lqs*  
*gib. cap. 19.*

tigará como á abatido ; pues para con Dios no hay mas calidad que el buen obrar que se endereza al servicio de su Magestad. Este fin hemos de buscar ; por este debemos anhelar ; este inquirir : por hallarle no sosegar, como la Mariposa que galantea las flamantes luces ; y assi como el gusanillo de seda , en llegando al termino que le destinó el Autor de toda la naturaleza para que diese el fruto de que usa nuestra vanidad , no pára ni sosega hasta que , desentrañandose en blandas hebras, labra su capullo, como quien halla su centro ; assi el hombre , al llegar al termino de despertar la razon , debe no parar ni sosegar hasta que consiga el fin para que fue criado , que es para servir á Dios y gozarle.

D. Chrys. lib. 1.  
de Provid.

*P. Con qué obras se sirve á Dios mas principalmente?*

*R. Con obras de Fé , Esperanza , y Caridad.*

**H**Aviendo el hombre llegado al verdadero conocimiento de que nació para servir á Dios , está desde luego obligado á inquirir y buscar el modo de agradarle ; y hallará que entre todas quantas obras podemos hacer en su servicio , con las que su Magestad se dá por mas servido , son las que producen las tres Virtudes Theologales , Fé , Esperanza y Caridad , que son las que nos unen y juntan con su Magestad , creyendo en él , esperando en él , y amandole sobre todo. La obligacion que tenemos de servir á Dios es tan grande , que ni con lenguas de Angeles se puede declarar : porque esta crece á la medida de la excelencia del Señor á quien servimos ; y como esta es infinita , assi se le debe amor , reverencia y honra infinita ; y todo lo que le falta para ser infinita , tiene menos de lo que su grandeza merece : mas porque ni nuestra devocion , ni la de los Angeles pueden llegar á esta superior medida , bastanos saber que todas las obligaciones que tenemos á amar y reverenciar á las criaturas mas excelentes , todo se recopila en Dios ; porque si debemos servir y reverenciar á los señores que nos sustentan , á los padres que nos engendraron , á los hombres de ciencia y santidad , que nos enseñan y dan exemplo de virtud , y á los bienhechores , de cuyos beneficios nos aprovechamos ; mucho mas estamos obligados á buscar en que reverenciar y servir á un Dios y Señor , en quien se hallan todos estos titulos y derechos para ser servido ; porque es Rey de Reyes , Señor de Señores , Padre de todos , Santo de los Santos , y liberalísimo bienhechor sobre todos quantos , ha havido y havrá : y assi , servir y honrar á este Señor , cuya grandeza es incomprehensible , es una obligacion la mas justa , la mas santa , la mas necesaria , la mas debida , la mas provechosa , la mas hermosa , la mas obligatoria de quantas todos los entendimientos criados pueden comprender.

**Y** como en la atenta politica de este mundo los criados nobles y leales están siempre discurriendo en que agradarán mas á su Señor , de quien esperan ser premiados , y en conociendolo , lo executan diligentes , aunque sea á costa de sus afanes y sudores , y muchas veces aunque sea á peligro de la vida , como lo hicieron aquellos tres valientes Capitanes de David , que apenas este dió á entender la gana que tenia de un poco de agua de la cisterna de Belén , luego al punto , sin reparar en peligros , entrándose por las picas del Exercito enemigo , se arrojaron á traerla , y nososegando hasta que se la pusieron en sus manos , para brindarle su gusto,

D. August. lib. 2.  
de Doctr. Christ.  
cap. 6.

2. Regum.

Las mejores obras, con que se debe servir á Dios.

Explicase con exemplos esta obligacion.

to , cumpliendo con la ley de verdaderos sirvientes ; assi nosotros nos debemos desvelar en inquirir y saber en qué serviremos mejor á Dios , en qué le agradaremos mas , y en qué le daremos mas gusto , aunque sea á costa de trabajos , de peligros y de riesgos ; pues á su Divinidad se debe adoracion ; á sus perfecciones , alabanzas ; á sus beneficios , agradecimientos ; á su bondad , amor ; á su justicia , temor ; á su misericordia , esperanza ; á su Señorío , obediencia ; á su supremo dominio , que todo se le ofrezca y se le pida : y todo esto se consigue con los actos de las tres Virtudes Theologales , con las quales están unidas y trabadas todas las otras Virtudes , y Dones del Espiritu Santo ; porque todas ellas se ordenan á estas tres ; y estas tres enderezan , informan y perficionan á todas ellas : y assi las obras con que servirás á Dios principalmente , son las de Fé , Esperanza , y Caridad.

**Estas tres Virtudes están representadas en aquellos tres panes que refiere San Lucas en aquella misteriosa parabola de el que á media noche embió á pedir á su amigo tres panes : esto es , que toda la Santísima Trinidad llama á las puertas de nuestra alma , quando mas descuidada la tiene la ignorancia , ó la pereza , para que ofrezca á su Criador el exercicio de las tres Virtudes Theologales. El Padre pide que le tributemos el exercicio de la Fé , y que con él manifestemos que somos sus hijos , pues por su Unigenito recibimos el alto nombre de Christianos , significando en la parabola de la Cena que por medio de sus criados , los Apostoles y discipulos de Christo , avisaria á todas las suertes de hombres , para que viniessen á la Mesa y convivite de su sagrada Fé , sirviendo de breve recado el Credo , que se divulgó en todo el mundo , para que todos le recibiesen , y repitiendole con inteligencia y afectos , tributassen el pan de esta gran virtud al Eterno Padre. A el Hijo le debemos obsequiosos tributar el pan misterioso de la Esperanza , pues para que la exercitásemos , su Magestad nos enseñó la Oracion del Padre Nuestro , con la qual , repitiendola con viva Fé , tenemos esperanza de conseguir la divina herencia que nos ofreció , y con su Pasion y Muerte nos adquirió. Al Espiritu Santo finos , agradecidos y amantes le debemos tributar la virtud de la Caridad , repitiendo muchos actos de amor de Dios , y del proximo ; que para esto se nos pusieron los Mandamientos de Dios , y de la Iglesia , para que por su medio nos empleemos en el exercicio de esta gran virtud. No havrá corazon tan diamantino , dice Christo , que pidiendole pan , corresponda dando piedras , y por un pez que le pidan , dé una serpiente , y por un huevo , alargue un escorpion. En el pez , dixo una devota Pluma , se representa la Fé ; en el huevo , la Esperanza ; y en el pan la Caridad. Correspondamos , pues , á esta peticion de la Santísima Trinidad con toda nuestra alma , y exercicio de la memoria , entendimiento y voluntad ; sirviendo á todas tres Divinas Personas , principalmente con obras de Fé , Esperanza , y Caridad.**

*P. Qué nos enseña la Fé?*

*R. Que creamos en Dios , como en verdad infalible.*

Diversos significados , que tiene esta palabra Fé.

**A**unque la explicacion de estas tres Virtudes Theologales la daremos quando hablemos de ellas de proposito y en su proprio lugar , no obstante agora tocáremos algunas cosas pertenecientes á ellas , por ser

D. August. serm.  
181. de Tempore.

Luc. cap. 11.

Osama. serm. 32.  
Dom. 2. Quadr.  
part. 2.

Luc. cap. 14.

D. Greg. Magn.  
hom. 36. in Evang.

Luc. cap. 11.

Ludolph. de Vir.  
Christ. c. 37. p. 1.

August. Ep. 91. c. 21.

necesarias para lo que vamos explicando. Esta palabra Fé tiene diferentes significados: entiendese muchas veces por esta palabra la fidelidad y verdad con que tratamos las cosas, y las aseguramos por ciertas; como quando decimos: sí á fé mia, que es verdad lo que os he dicho. Otras veces se toma este nombre Fé por la conciencia; como quando San Pablo dixo: Todo lo que no es de fé, es pecado; que fue lo mismo que si afirmára, y enseñara: Todo lo que es contra la conciencia, es pecado. También se suele tomar esta palabra Fé por la confianza; como quando confiamos, ó tenemos esperanza en alguna persona; que vulgarmente decimos: tengo gran Fé con N. de que en esto me ha de patrocinar; que es decir, estoy confiado que me favorecerá en esta pretension. Ultimamente esta palabra Fé significa la credulidad, con la qual asentimos y creemos lo que otros nos dicen. Esta Fé, ó credulidad es en dos maneras, una divina, y otra humana: la humana consiste en creer lo que los hombres nos dicen, mas, ó menos, segun de los Autores tenemos hecho concepto de que son veridicos en lo que cuentan y refieren.

50 La Fé divina consiste en creer lo que nos dice Dios, y ha revelado su Magestad, ó por su Escritura, y Profetas, ó por las tradiciones de los mayores, propuesto todo por nuestra Madre la Iglesia, regida por el Espiritu Santo; y á esta llamamos Fé divina, y christiana, porque hace á los que la confiesan y abrazan, profesores de la Ley que Christo nos enseñó. Esta Fé nos certifica de que todo lo que Dios nos dice, es infalible, á quien sin disputa debemos dar entero credito con toda firmeza y seguridad, por ser su Magestad el que lo dice, el qual tambien nos afirma en creer todo quanto la Iglesia Romana nos enseña por de Fé; haciendo que ni dudas admitamos en su sacrosanta Doctrina, y Misterios; porque de todo lo que por ella se nos propone es Dios el Autor, que por ser la suprema y primera Verdad y Sabiduria, ni puede padecer engaño, ni engañarnos; imperfecciones que repugnan á la infinita bondad y grandeza de Dios. Y assi en las cosas de Fé no se ha de buscar razon, sino es cautivar el entendimiento á la autoridad de Dios. Pitagoras era tenido de sus discipulos en tanta veneracion, que tenian por grave culpa poner en disputa las cosas que él havia enseñado; y si alguno les pedía la razon de ellas, no daban otra que *él lo dice*. Pues si esta reverencia se le daba á un Philosopho; quanta mas le debemos tener á aquella primera y suma Verdad, para no escudriñar curiosamente los secretos de la Fé que él nos enseñó; pues adonde Dios habla, nos debemos humillar, baxando las alas de nuestro entendimiento, imitando á los santos Animales de la Carroza de Ezequiel, quando sonaba la voz de Dios.

51 Por esto quiso nuestro Señor que la verdad de las cosas de la Fé fuesse testificada por muchos milagros, por muchos Profetas, por innumerables Martyres, por la confesion de gravissimos y muchissimos Varones doctissimos y santissimos, que la predicaron y defendieron de los que la contradecian; y Dios la confirma en los corazones de los Fieles, para que sin vér milagros ni razones, crean todos estos Misterios con tal firmeza, que estén aparejados á morir por esta verdad. Y aunque estas cosas sobrepujan la facultad de nuestra razon, no por eso militan contra la verdad; antes bien por eso mismo la confirman. Los falsos Profetas no tenian cuenta con la pureza de la verdad, sino con lo que era

Isidor. in libr. Etymolog.

2. ad Cor. cap. 4.

Jerem. cap. 7.

Apoc. c. 1. v. 2.

Ad Rom. c. 14.

Matth. cap. 8.

D. Thom. 2. 2. q. 4. art. 1.

Basil. serm. de Fid. confesion.

Bern. in Ep. 190. ad Innoc. Pontif.

D. Thom. in Epist. ad Heb. cap. 11. v. ad Rom. c. 1. Matth. cap. 6.

Basil. in Psal. 115. v. in Moral. Reg. 8.

Valer. Maxim. in ejus vij.

Greg. Magn. hom. 15. in Ev. v. 26. Ezechiel. cap. 1.

Chrys. hom. 4. in Ep. ad Cor.

Cyrl. Jerosol.

Chrys. in term. de Fid.

En que consiste la Fé divina.

Testificó Dios esta Fé con grandes milagros.

agradable al Pueblo, facil de creer, facil de saber, y sabroso de hacer, para ser creidos del Pueblo, como lo executó Mahoma en la falsa Secta que enseñó; mas los que fueron verdaderos Profetas, no hacian caso de esto, sino es del fiel de la verdad, aora fuesse facil, ó difficil de creerse, porque fiaban en Dios, que él haria creibles las cosas que en su nombre predicaban. Y assi es señal clara de ser verdadera la Doctrina, el que sobrepuja la facultad de nuestra razon, y es contraria á los apetitos y gustos de la carne. Dios eterno, é inmenso con su infinito poder hace grandes cosas, que no se pueden escudriñar ni en el Cielo ni en la Tierra; y no hay que buscar la razon de sus maravillas y obras, porque si pudieran ser marca de nuestro corto entendimiento, y la humana razon las pudiera comprehendir, no se dixera que eran maravillosas, é inefables.

52 Por cuya razon jamás se han de altercar, ni disputar los Articulos y Misterios de la Fé, sino es quando sea necesario defenderla contra los Hereges y enemigos de la Iglesia, y entonces deben hacerlo los Doctores, Sabios y Maestros de ella; pero á los particulares no les es licito altercar como será este Misterio, ó si su inteligencia ha de ser esta, ó aquella, porque esto es exponerse á grave peligro y riesgo de ser engañados del demonio, siendo las mas veces pecado mortal, por el peligro á que se exponen; por cuya razon los Sagrados Canones lo han prohibido, fulminando excomuniones contra los que se pudiesen á tocer semejantes disputas y altercaciones. A vosotros, hijos, solo os toca creer los Misterios de la Fé, sin escudriñar la razon; creerlo solo porque lo dice Dios, y lo enseña assi nuestra Madre la Iglesia regida por el Espiritu Santo: bien que al que huviesse de enseñarla le es licito, y conveniente usar de similes proporcionados, comparaciones, y claros exemplos, para que los oyentes lo perciban y entiendan mejor. Debemos, pues, repetir estos actos de Fé algunas veces y en algunas ocasiones, como adelante explicaremos; y esto con firme y constante Fé, estando preparados y dispuestos á perder vida, honra y hacienda, antes que faltar á negar el menor punto de la Fé, confesandola publicamente siempre que fuesse necesario, y valiendonos de los Articulos de la Fé, para rebatir las tentaciones, y salir con felicidad de los graves peligros y riesgos en que nos veamos. Por esto es sanissimo consejo en las graves tempestades, para ahuyentar á los demonios que las concitan, repetir en alta voz el Credo: assi lo executa la Iglesia en sus exorcismos, y nos lo persuade San Vicente Ferrer; y á los moribundos en las Religiones cantan el Credo, para que cobarde huya Satanás al oír la profesion de la Fé. Pues para todo esto, esta Fé nos enseña que creamos en Dios, como en verdad infalible.

P. Qué la Esperanza?

R. Que esperemos en él como en poder infinito.

Bienes que nos trae la Esperanza.

53 DE esta virtud, que es la segunda de las Theologales, hablaremos quando de proposito las expliquemos; basta aora enseñarte brevemente que en esta Virtud nos da Dios aliento y confianza para que esperemos alcanzar de su Magestad el perdon de nuestras culpas, y la posesion de las eternas delicias en la Bienaventuranza; pues este Sobe-

Euseb. Emys. hom. 2. de Symb. Cyril. Alex. lib. 4. in Joan. c. 2.

D. Greg. Magn. lib. 6. Moral. c. 6.

D. Vincent. Ferr. serm. 5. in Dum. in Alb.

Bonac. t. 2. disp. 3. punt. 2.

D. Thom. 2. 2. q. 89. art. 10.

D. Greg. Magn. ubi sup.

D. Vincent. Ferr. serm. 2. Fer. 2. Rogat.

D. Thom. 2. 2. q. 17. art. 7. v. in 3. dist. 26. q. 2. art. 1.

Joan. 5.  
Ad Titum, cap. 2.  
& 3.  
Jacob. 1.  
Joan. 16.  
Psalm. 61. & 129.  
Ad Timoth. 1.  
Isal. 4.  
Ad Hebr. 6. & 10.  
D. Aug. in Enchy. cap. 8.  
Josue 1.  
54 Con esta esperanza mandó Josué detener al Sol, y se detuvo con esta hizo Ezequias retroceder al Sol diez líneas en el reloj de Achaz, con esta esperanza iba la casta Susana alegre, y confiada de que havia de verse libre, en medio de su condenacion á infame muerte; esta era la confianza que tuvo David en sus trabajos, quando decia: Acuérdate, Señor, de la palabra que tienes dada á tu siervo, con la qual me diste esperanza, porque esta me esforzó, y consoló en la afliccion de mis trabajos. Con esta esperanza obra el hombre con valor para resistir los golpes y contratiempos de este caduco siglo; y como copiosamente ponderaba el Chrysostomo, si las borrascosas y encrespadas olas del mar no desmayan á los Marineros, ni la lluvia y tempestades del Invierno á los Labradores, ni las heridas, bombas, fuego y muertes á los Soldados, ni los golpes y heridas á los Luchadores, porque todos estos ponen los ojos en las engañosas esperanzas de lo que pretenden, y les prometen; mucho menos debemos sentir los trabajos los que esperamos el Reyno de Dios: porque aunque un camino esté matizado de rosas y flores, si vá á parar á la muerte, ninguno le querrá andar; y si vá á parar á la vida, aunque sea aspero y dificultoso, ninguno le rehusará andar, confiado en aquel fin. Como, pues, dexarém de confiar los Catholicos, sabiendo y creyendo las finezas que nuestro Redentor obró por nosotros, en tantos trabajos como padeció hasta su muerte; confiando que quien nos dió á su Hijo unigenito (que es lo que mas quiere) no dificultará el darnos quanto le pidieremos, sabiendo pedir, que es lo que nos enseña la Esperanza,

Josue 10.  
4. Reg. cap. 20.  
Psalm. 118.  
Isal. cap. 38.  
Chrysost. de Spe.  
D. Aug. in Enchy. ad Laur. c. 114.  
Greg. Magn. lib. 33. Mor. in Job. c. 15.  
Idem, lib. 6.  
Ep. 22. ad Greg. Cubicul. August.

**P. Qué la Caridad?**  
**R. Que le amemos sobre todo como á Bien Sumo.**

55 Esta soberana virtud, que es la tercera de las Theologales, y de quien en su lugar darémos entera noticia, es la que nos hace pode-

rosos para que elevandonos sobre nuestras flacas y enfermas fuerzas, amemos á Dios sobre todas las cosas. Esta virtud, pues, nos une y junta con Dios, dandonos á entender que hemos de estimar mas el amarle y apreciarle por su infinita bondad, que todas quantas cosas podamos tener, de gusto, de hacienda, honra ó vida, estando dispuestos y preparados á perderlo todo, si fuesse necesario, ó importare, antes que dexar de amarle; porque Dios es el sumo y supremo Bien en quien está encerrada toda la perfeccion y hermosura posible. Es esta Caridad el Arbol del Paraíso de la vida christiana, porque nos alienta á que amemos á Dios con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas. Este es el principio y fin de la vida del Catholico. Esta es el alma y vida de todas nuestras obras, sin la qual, ni la Fé, ni la Esperanza, ni la Profecía, ni el Martyrio, ni todas las otras virtudes valen nada. Esta virtud hace que conozcamos la grandeza de Dios, y sus beneficios, y el amor grande que nos tiene, y la razon que nosotros tenemos para amarle, por ser nuestro Padre, nuestro hermano, nuestro Rey, nuestro Dios y nuestro ultimo fin, por lo qual es llamado Eposo de nuestras Almas. Merece ser amado con infinito amor, porque de este valor es el amor del ultimo fin; y quanto mas profundamente consideraremos esto, nos hará que conozcamos á este objeto por mas amable; y assi para aprovechar mucho en este amor, se ha de gastar tiempo en estas tiernas consideraciones. Trabajando, pues, en esto, solicitarás el alcanzar esta virtud, que es la que nos facilita la consecucion de todas las demás virtudes, porque es la raíz de todas ellas.

56 Es la hija mayor de la gracia y Maestra de la santidad, espejo de la Religion, peso de soberanos merecimientos, vestidura nupcial de las eternas bodas, heredad de los hijos de Dios, llave maestra del Paraíso, maná precioso, y superior mantenimiento de nuestra Alma, dulzura del humano corazon, fortaleza de los que pelean las batallas del Señor, corona de los que vencen, de la verdad carissima hermana, gran Madre de la Sabiduria, fidelissima compañera de los Santos, alegría grande de los Angeles, terrible espanto de los demonios, victoria de los vicios, y complemento de toda la perfeccion christiana. Sin ella desfallecen las humanas fuerzas; queda entre caliginosas sombras el entendimiento; sin vida la Fé; debil, y marchita la confianza; sin ella se halla perdido todo el bien que se havia ganado y adquirido, y deshecha la liga y union de el fraternal amor; mas teniendola, está el hombre en las tentaciones fuerte, en las prosperidades humilde, y en las adversidades quieto y seguro. Pues si tantos frutos, beneficios y provechos nos acarrea esta gran Virtud: qué mucho que nosotros, como aquel sabio Mercader del Evangelio, hallada esta rica y preciosa margarita, demos todo lo que tuvieremos por ella. Todos quantos ejercicios, mortificaciones y trabajos padecieremos, se deberán dar por bien empleados, por haver alcanzado esta inestimable joya. Dios es Caridad, dice San Juan; y quien está en Caridad, está en Dios, y Dios por modo maravilloso está en él. Quien está, vuelvo á decir, en Caridad, está en Dios: qué cosa puede haver mas segura; y Dios está en él: qué cosa puede ser mas delectable?

57 Entre todas las virtudes, á sola la Caridad conviene el grande privilegio de que Dios se llame Caridad; porque no hallarás que se diga, Dios

Exemplos de lo que obraron algunos con esta Esperanza.

Diversos epítetos de la Caridad.

El nombre de la Caridad le conviene á Dios.

A qué nos inclina la virtud de la Caridad.

D. Thom. 2. 2. q. 23. art. 3. 4. & 5. & in 3. dist. 27. q. 2. art. 2. & de verit. q. 1. art. 5.

Ad Ephes. 6. Matth. 7. 1. ad Thessal. 5.

Ad Hebr. 6.

Ad Corinth. 13.

Marc. 11.

D. Thom. 1. 2. q. 65. art. 2. & 4. & de verit. q. 14. & quodlib. 12. & 4. contra gent. c. 35. ad 13. & etiam in 3. dist. 26. art. 4. in corp.

Prosn. Regens. lib. 3. de Vit. co. temp. cap. 13. & difinit. cap. 15.

August. in Pral. 47. Idem, tract. 5. in Epist. Joan. 3.

Idem in Enchy. ad Laur. cap. 117. Idem serm. 53. de Temp.

Et lib. 5. de Trinit. cap. 18. & de Verit. Dom. serm. 23.

1. Joan. cap. 4.

*Dei est Charitas.* Dios es humildad, ni castidad, ni obediencia, porque todas estas virtudes son dones de Dios; sola esta gran Reyna entre las virtudes goza el privilegio de ser don de Dios, y que se intitule de su nombre Dios. De este conocimiento has de sacar un encendidísimo deseo de alcanzar esta virtud, mas que el que tiene el avariento de el dinero, y el ambicioso de la honra, por cuyos fines uno y otro beben los vientos, y surcan los mares: porque tu deseo tiene mas alto fin, y mas noble principio, y assi ha de ser sin comparacion mayor; y amando mucho, darás á Dios mucho, y harás mucho, porque te darás á tí mismo, y harás el mayor servicio que se puede hacer: sirviendo esto de consuelo para los pobres que no tienen que dar, y para los que ni con letras, ingenio, ni con trabajos corporales, por ser viejos, pueden hacer á Dios grandes servicios; porque sin estas cosas pueden amar mucho á Dios; y mucho puede quien mucho ama, mucho dá quien se dá á sí, y mucho hace quien mucho desea hacer; pues Dios estima tanto la buena voluntad como la obra. Si no puedes hacer mucho, ama mucho. Si por tu pobreza no puedes dar limosnas, sé rico de amor, deseando hacerlas: y asegurate que ya las hiciste. Si no hay quien te despedace, desuelle y atormente por Dios, desea ser assi tratado de todo corazon, y serás como Martyr en los ojos de Dios; porque no es lo mismo faltar el corazon al martyrio, que faltar martyrio al corazon: aquello es flaqueza humana, esto dispensacion Divina; y todo esto y mucho mas conseguirás amando sobre todo á Dios, que es lo que enseña la Caridad.

*Ad Galat. cap. 5.**Jacob. cap. 2.**Ad Roman. 5.**August. lib. 3. de Doctr. Christ. cap. 10.**D. Bern. in tract. de dilig. Deo.**August. hom. 38. ex lib. 50. homil.**Idem in Psalm. 118. concl. 8. in serm. 53. de Temp.**Jerem. cap. 9. Joan. 17.**1. ad Corinth. 1.**1. Petri cap. 1.**Joan. tract. 4.**D. Chrys. hom. 16. in Joan.**Trident. sess. 7. c. 4.**1. Petri cap. 2. v. 2.*

**P. Como sabremos bien creer?**  
**R. Entendiendo bien el Credo, y los Articulos de la Fé.**

**N**O hay duda que para poder decirse que una persona sabe lo que debe creer, es necesarissimo que entienda y sepa bien el Credo y todos los Articulos que en él se contienen, que son los principalissimos Misterios de nuestra Sacrosanta Fé: y este modo de saber y entender es necesario que sea intelectual, y no puramente de memorias; que es decirte, que debes conocer y entender lo que quiere decir y lo que significa cada Misterio de por sí; pues nada importará que lo sepas decorado ó de memoria, si no penetras y entiendes lo que quiere decir y significar, porque de esta suerte la memoria te acordará, y pondrá presentes las syllabas, palabras y dicciones que has aprendido; pero si aquello mismo no lo entiendes, de ninguna manera podrás aprovecharte de lo mismo de que te estás acordando. Assi como quando un niño, ó persona adulta sabe de memoria el Credo, ó los Mandamientos en Latin, no hay duda que dirá las palabras, porque se las acordará su memoria; mas si no las entienden, no podrá decir lo que significan ó mandan, y menos lo podrá executar: assi, pues, es necesario que entiendas lo que ellas significan, ó dicen, de suerte que si te preguntan por cada Misterio, ó Artículo, sepas dar razon de él, y decir lo que contiene; y aunque es bueno, porque facilita la inteligencia, el saberlo de memoria, no es esto lo que es necesario, sino es el hacerse capaz de lo que significa, y en ello se nos dá á entender, y enseñar; y por tener muchos en esto negligencia y culpa, están en estado de pecado mortal, y viven en estado de condenacion.

**59** Quiere Dios nuestro Señor que el entendimiento del hombre es-

Explicase como debemos saber los Misterios de la Fé.

Como Dios quiere ser conocido.

té verdaderamente alumbrado, y enseñado; y que, teniendo claro conocimiento de su Criador, no yerre en conocer su poder, su ser, su voluntad, su justicia, su misericordia, y los beneficios que nos ha hecho, para que conforme á este conocimiento le sepamos estimar, adorar, y acudir á su Magestad, ofreciendonos á él, esperando en él, aconsejandonos con él, y dándole gracias por todo; y assi no quiere que el hombre se engañe en el concepto que ha de tener de su Dios, ni le aprenda de otra manera de como es en sí, porque de esta suerte, ni adoraria á Dios, ni se fiaria del verdadero Dios, sino de aquel falso que concibe en la imaginacion. Y assi, en errandose en lo principal de la Fé, que es el conocimiento de el verdadero Dios, vá el hombre perdido, porque erró la verdadera puerta, y qualquiera otro camino que tome, es para perderse; y assi para acertar conviene, y es necesario entender bien lo que se contiene en el Credo, y asentir á ello firmemente sin admitir dudas en ello, porque haviendolas, estarás á peligro de que te derriben del verdadero conocimiento, y pues assi como la mas minima hendidura de una campana destruye su verdadero y agradable sonido, haciendola las mas veces inutil, y como una corta abertura en una nave, si no la reparan, la echa á fondo, y como poca levadura basta á corromper toda la masa; assi el hombre, si admite un error contra la Fé, le inficiona, le destruye, le sumerge, dexando inutil toda su Fé; y como en las voces de una diestra Musica, aunque estén las demás acordes, si una disuena y se aparta de las demás, destruye toda su suave harmonia; assi en la concordia de la Fé, en la diversidad de sus Articulos, si una voz disuena, si se yerra un Artículo, falta y cae toda la Musica de la Fé: y por esto, si se pone duda en qualquier minimo Artículo de la Fé, luego al punto toda la Iglesia se levanta, y se convocan á Concilio sus Prelados para defenderle, y explicarle; y por eso respondió San Basilio al Emperador Valente que primero se havia de sufrir qualquier genero de muerte, que tolerar que se corrompa una syllaba de los soberanos Articulos; porque dudando del mas minimo punto de la Fé, de toda ella se duda. Para evitar, pues, todo esto, debes entender bien el Credo, y los Articulos de la Fé.

**P. Como sabremos esperar, y pedir?**  
**R. Entendiendo bien el Padre nuestro.**

**N**O hay duda que la infinita clemencia y liberalidad de nuestro Dios gusta de que nosotros humildes, conociendo nuestra baxeza, nos valgamos de su soberana grandeza, y le pidamos dilatadas mercedes, como á Señor Poderoso: y si á nosotros no nos falta la Fé para pedir, tampoco, y jamás faltará su misericordia para dar. Por eso nos está alentando con sus voces á que le pidamos: Pedid, dice, y os daré. No puedo hacer mayor evidencia de su condicion liberal, que quando, para alentarnos á pedir, nos enseñó á todos, diciendo: Quando hicieris oracion, no erres el modo ni el fin: decid esta Oracion del Padre Nuestro que os dexo compuesta y enseñada, para que os sepais portar en las supplicas que dirijais á mi Padre; y si, como dixo Ciceron, todo, por bueno que sea, si no es bien dicho, es capaz del peligro de adulterarse; para que no errassemos el modo, nos dexó nuestro Maestro instruidos

Tom. I.

E

en

*Sapientie 13.**Jerem. 32.**Aug. lib. 1. con cap. 4.**Deut. cap. 6.**August. ierem. 38. de Temp.**D. Bern. in Epist. 130. ad Ion. contra Petr. Abailard.**Basil. in serm. de Fid. confes. in Psalm. 115.**D. Thom. 2. 2. q. 5. art. 5.**Euseb. Emys. hom. 2. de Symb.**Theodor. libr. 4. Hist. Ecclesiast.**Basil. Epist. ad Imperat. Valent.**1. Joan. 5.**Joan. cap. 14. Marc. 11.**Ecclesiastic. 34. Mathe. cap. 7.**Cic. in proli. Nihil est quod male narrando, non possit depravari.*

en este Memorial. Muchos no consiguieron lo que con ansia pedian, porque erraron, ó el fin, ó el modo de pedir. Pedia con instancias Raquel hijos, buscando en ellos la vida; y encontró en ellos la muerte; pues fue lo mismo parir un hijo, que entregar á la parca los alientos. Obstinados pidieron los Israelitas á Aaron Dioses; y habiendoselos dado, encontraron en ellos su desdicha, y treinta y tres mil su ruina y su muerte. Pidieron los mismos carnes en el Desierto; y habiendoselas concedido, encontraron en ellas su infortunio: pues quando con ellas se estaban saboreando, baxó sobre ellos la ira de Dios vengador. Solicito deseaba mi Padre San Pedro quedarse entre las vistosas glorias de el Tabor, y perdiera con esto todos los infinitos frutos de la Redencion; y assi halló por respuesta la voz que descubrió su ignorancia. Pidió la Madre del Zebedeo sillas para sus hijos; y costóle, sobre la repulsa, una reprehension sensible, tratandola de necia y presumida.

Genes. 35.  
Exod. 32.  
Numer. 38.  
Matth. 17.  
Matth. 20.

Sucton. in Vita Gratian. Velociter in dando, quam in desiderando vasaliti.

Matth. cap. 6.

D. Greg. Magn. lib. 33. Moral. in Job.

Aug. in Enchy. ad Lauret. cap. 115. & Ep. 121.

Deuter. cap. 6.

D. Greg. Magn. lib. 10. Moral. in Job cap. 6. & dixit in cap. 7.

61. Pero si se pide lo conveniente, y no se yerra el modo, es Dios mas pronto en dar, que sus hijos en desear: que fue lo que alabó Suetonio de Graciano para con sus Vasallos. Apenas Moysés pidió á Dios perdón para su Pueblo, quando escucha que ya Dios le tiene perdonado. Por eso Christo nuestro Señor nos quiso enseñar á pedir, para que no errásemos en lo que tanto nos vá á importar: para eso nos compuso la Oracion del Padre Nuestro; en ella se pide lo que se debe, y lo que solo nos puede importar: en ella se contiene todo quanto debemos pedir y podemos esperar; pues ella nos enseña á que solo en Dios pongamos las esperanzas, porque solo es su Magestad quien puede remediar nuestros mayores ahogos: por ella conoceremos el modo conveniente de pedirle, como debemos hacer nuestras súplicas y entrar nuestras peticiones. Y si en este engañoso siglo quando se le ha de pedir á algun Principe, Consejo, ó Tribunal alguna cosa de justicia ó de gracia, se vale la humana prudencia de los Oradores, y Abogados mas diestros y experimentados, para no errar el modo ni el fin de las peticiones y demandas: con mas razon en los negocios mas importantes de nuestra alma y de nuestro cuerpo, habiendose de tratar en el mas Soberano Tribunal ante el mas supremo y divino Principe, es necesario que sepamos el fin y el modo de pedir, valiendonos de esta Oracion, porque es tan compendiosa, que encierra en sí, y por ella se pide quanto podemos desear para el cuerpo y para el alma; y sabiendola, sabemos esperar y pedir.

En pidiendo bien, se consigue.

P. Como sabremos obrar?  
R. Entendiendo bien los Mandamientos que hemos de guardar, y los Sacramentos que hemos de recibir.

62. NO hay duda que para acertar rectamente á obrar es necesarísimo el no ignorar las leyes, mandatos y preceptos que Dios nos puso, y la Iglesia nos declara, porque si no tenemos esta guia, esta antorchita, este farol y soberana luz que nos guie, obraríamos tropezando, como quien camina por inaccesibles riscos entre densas sombras, que á cada paso se expone á un precipicio: pues aunque la luz del dictamen de la razon y ley natural nos guie; como esta está en nosotros desde el primer pecado tan débil y tan enferma, es menester que la ayudemos y apliquemos conforme á los Mandamientos, Leyes y Preceptos que en la Ley de Gracia

Como sabremos bien obrar.

cia tenemos, para que ni excedamos ni faldemos por nuestra ignorancia, cuyos urgentes motivos nos obligan á saber y entender estos Mandamientos, y aquellas cosas con que hemos de procurar agradar y servir á nuestro Señor. Pues assi como aprovecharia poco que uno estuviese determinado á servir á nuestro Catholico Monarca, si ignorasse el modo y las cosas en que le podria servir y agradar, exponiendose á executar algunas, en las quales, en lugar de hacerle obsequio, le causasse disgusto y desagrado; assi tampoco aprovecharia nada al hombre desear servir á Dios, si no tuviese sabido en qué le havia de servir y agradar.

Similes que comprueban esto.

63. Mal podrá cumplir un Juez en la determinacion de los litigios y fallo de las sentencias, aunque fuesen muy finos sus deseos de acertar, si ignorasse la Jurisprudencia, y del Reyno las Leyes, y principios. Nunca acertará el Philosopho á formar evidentes conclusiones, si le faltan de la Dialectica las reglas, principios y firmes leyes. Quien fiará la curacion de sus enfermedades del Medico que ignora de la Medicina la práctica, aforismos, principios y prudentes reglas? Mal podrá el Artífice correr con acierto las lineas y execuciones á su Arte y Oficio necesarias, si ignora los modos y trazas que ha de executar, y los baxios que ha de evitar. Como podrá el Piloto tomar el governalle, regir con destreza el timón, para llevar á salvamento la nave, ó galeon, si ignora los rumbos, no conoce la Aguja, no descubre el Norte, no alcanza la diferencia de vientos, y no tiene práctica ni conocimiento de los escollos? Assi, pues, el hombre mal podrá abogar en la causa de su alma, ni poner conclusiones de su acierto, ni curar las enfermedades de su espiritu, ni labrar heroicas obras en la virtud, ni conducir el galeon de su alma al puerto de la salvacion, si ignora los Mandamientos y Leyes de Dios, que son la guia, las reglas, los principios, la aguja y norte por donde se ha de gobernar, para escapar de los riesgos y peligros del borrascoso piélago de esta fragil vida. Estos Mandamientos son las fuentes de toda virtud y justicia, en lo que se nos declara distintamente, en lo que havemos de obsequiar y servir á Dios, y merecer su amistad; y habiendo quedado nuestra naturaleza tan flaca por la primera culpa, no es poderosa con todas sus fuerzas y alvedrio para guardar esta Ley: y para esto nos proveyó Christo nuestro Señor de los Sacramentos, que tienen virtud de darnos la gracia, y con ella el poder que es necesario; lo qual jamás soñaron, ni alcanzaron los Philosophos, ni la misma Ley de Dios antigua lo dió, hasta que el Hijo unigenito del Padre vino al Mundo, y nos lo mereció con su Pasion. Pues, segun dice San Juan, la Ley fue dada por Moysés; mas la gracia para guardar esta Ley fue dada por Christo: y assi tambien estamos obligados á saber los Sacramentos de la Iglesia, por lo menos aquellos que cada uno ha recibido, ó ha de recibir; porque sepa lo que recibe, y sus soberanos efectos: pues no teniendo de ellos clara noticia, mal podrá conocer la obligacion en que se halla; y teniendo de ellos, y de los Mandamientos, sabrá como ha de obrar.

Concil. Trid. sess. 6. Can. 10. & 21. & cap. 11.

D. Joan. Chrys. hom. 16. in Joan.

Vide Mendoz. in 1. Reg. annot. 5. sect. 1. numer. 7.

D. Joan. Chrys. lib. 6. de Command. cord.

Joan. cap. 13.

*P. Luego obligados estamos á saber y entender todo esto?*  
*R. Si Padre, porque no podemos cumplirlo sin entenderlo.*

64 LA respuesta antecedente es confirmacion de esta; porque, como ya diximos, estamos obligados á guardarlo y cumplirlo, y mal se podrá cumplir lo que ni se sabe, ni entiende; y entendiendolos y sabiendolos, nos valemos de los Misterios de la Fé, para inclinar nuestros corazones al amor y temor de Dios, y á el agradecimiento de sus beneficios. De los Mandamientos nos aprovechamos, para saber en qué le podremos agradar, y para huir lo que fuere de su desagrado. De los Sacramentos nos havemos de valer, para con el uso de ellos alcanzar espíritu, fuerzas y gracia para poner por obra lo que la Ley manda: no faltandonos de esta manera ninguna de las cosas que se requieren para la perfeccion de la vida christiana; enseñandonos esta Doctrina y Ley, quales obras son verdaderamente buenas, que son en las que cumplimos la divina voluntad, pues, como dixo el Apostol, la Ley es santa, y el Mandamiento justo y bueno; siendo el fin é intento de la Doctrina Christiana enseñar como en todas nuestras interiores y exteriores acciones podamos agradar al Señor y representar en nuestras vidas la bondad y pureza de Dios: pues este Señor, en esta Doctrina nos enseña que en él solo esperemos, y á él solo amemos con todo nuestro corazon, entendimiento y voluntad; que todos nuestros pensamientos, palabras y obras enderecemos á él; y todo sea á honra y gloria suya. Quiere que para su Magestad seamos fieles, para nuestros proximos piadosos, para con nosotros rigurosos, que no hagamos mal á nadie, ni aun de pensamiento. Quiere que por su amor nos neguemos, si fuesse menester, á todas las cosas, y á nosotros mismos; y que nuestro principal negocio y cuidado sea nuestra salvacion; y que, por no perder el Cielo, menospreciemos todas las cosas del mundo que nos pueden ser estorvo.

65 Intenta que su amor y gracia estén tan arraygados en nuestro corazon, que ni provecho, ni perdida, ni honra, ni deshonor, ni alhagos del siglo, ni amenazas, ni temor de muerte, ni amor de vida puedan ser parte para hacernos quebrantar uno de los Mandamientos de su Santa Ley: y como él es Santo, y la misma Santidad, quiere que nosotros seamos Santos y que, viviendo en este valle de miseros afanes, nuestras costumbres sean celestiales, como conviene á hijos de Dios, imitadores de Jesu-Christo, y herederos de su Gloria: y como para executar todo esto es necesario tener á la vista la regla y norma por donde nos debemos regir, por eso debemos saber los Artículos, para saber bien creer: el Padre nuestro, para acertar á pedir: los Mandamientos, y Sacramentos para no errar en el obrar; y todo esto está obligado el Christiano á saber, debajo de pecado mortal; y el que se llegasse á confesar, y no lo supiesse, no debe ser absuelto hasta que lo sepa, si el Confesor no le puede allí instruir en ello; porque son obligaciones necesarias de precepto, y algunas de necesidad forzosa y de medio para nuestra salvacion, como adelante explicaremos: lo qual se ha de entender de la forma que dexamos dichos: que es saberlo en la substancia, de calidad que sepa responder, quando le preguntan, lo que contiene, y que prudentemente se diga de él que sabe aquello que cree y confiesa; pues el no saberlo de memoria, á lo sumo,

La obligacion, que tenemos de saber esto.

De la manera, que debemos saber la Ley.

De la manera, que debemos saber la Ley.

mo, será solo culpa venial. En quanto al persignarse con la señal de la Cruz, aunque algunos Autores dixeron que pecaba mortalmente el que no sabia persignarse; pero lo común en todos es decir que es solo pecado venial, por no ser de precepto grave.

66 Ultimamente debemos advertir que no basta haver creído solo una vez estos Mystérios, ó Artículos de la Fé: que esta proposicion está ya condenada por la Iglesia, desterrando las nieblas de las opiniones que la favorecian. Es necesario para nuestra salvacion el que exercitemos las Virtudes Theologales, Fé, Esperanza, y Caridad; si hemos de merecer el ser hijos de Dios, y herederos de su Gloria. No nos hemos de contentar solo con los habitos de estas virtudes que en la fuente del sagrado Bautismo se nos infundieron; debemos saber que tenemos obligacion de exercitarlas, no una sola vez, sino muchas, como declararé en su lugar. Para que exercitemos la Fé, es necesario saber de la manera que dexamos explicado, ó los Artículos de ella, ó el Credo, por los quales conocemos á Dios, y tenemos noticia de sus soberanos Mystérios. La Oracion del Padre nuestro, y Ave Maria se nos puso, para que exercitásemos la Virtud de la Esperanza, sabiendo por ellas lo que debemos pedir, desear y esperar: poniendonos á la vista los Abogados por cuyo favor y mediacion conseguiremos lo justo y necesario: y repitiendo, y sabiendo los Mandamientos, nos emplearemos en actos de amor de Dios y del proximo: y sabiendo los Sacramentos, que son los medios por donde hemos de conservar la gracia, nos dispondremos á recibirlos con los necesarios requisitos; para que de esta suerte evitemos pecados, y podamos resistir las tentaciones. De adonde claramente conoceras quan obligados estamos á saber todo lo dicho: pues mal podrá pasar quien no ama muchas veces á un Dios que siempre nos está favoreciendo; quien no exercita la Fé de Dios en la creencia de sus Mystérios; y quien con la Esperanza no suspira repetidas veces por el Cielo. No basta, pues, el haver en nuestro nombre la Iglesia, y nuestro Padrino en nuestro Bautismo, hecho estos actos; pues despues de que llegamos á el uso de la razon, estamos obligados á hacerlos y repetirlos; que no havia Dios de haver puesto estos preceptos, para que solo en una ocasion se observassen. Para cumplirlos, pues, debemos entenderlos y saberlos; siendo esto lo que el Christiano debe saber y guardar: con que damos fin á estos dos Capítulos, preambulos de toda la Doctrina Christiana; pasando aora á explicarla por sus partes.



EXPLI-

Necesario ejercicio de estas Virtudes.

De la manera, que debemos saber la Ley.

D. Vincent. Ferr. serm. in Dom. in Albir.

Ad Roman. 17.

Matth. cap. 22.

Amicus, tom. 4. disp. 29. sect. 2.

Angel. et Silvest. apud Villalob. p. 2. diff. 4. n. 12.

Trullenc. tom. 1. lib. 1. cap. 1. dub. 3.

Busemb. cap. 1. Corell. in pract. 1. p. cap. 1.

Inn. XI. in prop. 65. ex damn. ibi Turceil. Hoces, et Lumb.

D. Bern. serm. 56. in Cantic.